

IN K' ÁABAE' MARÍA UICAB / ME LLAMO MARÍA UICAB
DISPOSITIVO DE MEMORIA Y RESISTENCIA EN LA
PENÍNSULA DE YUCATÁN

IN K' ÁABAE' MARÍA UICAB / MY NAME IS MARÍA UICAB
MEMORY AND RESISTANCE DEVICE IN
THE YUCATAN PENINSULA

María Inés Canto

Colorado State University

inescanto81@gmail.com

Recibido: 20-09-2024

Aceptado: 14-11-2024

RESUMEN

En este trabajo, centro mi análisis en la obra de teatro *In K' áabae' María Uicab / Me llamo María Uicab* (2022), escrita y actuada por Christi Verónica Uicab Martín, sobre la vida de la líder militar y sacerdotisa de Tulum, María Uicab, durante la Guerra de Castas de Yucatán en el siglo XIX. Con base en una ética colaborativa, la autora recupera la memoria histórica de la líder maya a partir de las fuentes históricas y de las prácticas comunitarias del municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, mismas que se mezclan con la autobiografía de la autora para revelar la historicidad de las prácticas colonizadoras y neoextractivistas que actualmente se reproducen en Tulum, el segundo sitio arqueológico más visitado del país. Al mismo tiempo, la obra da cuenta de las luchas de

ABSTRACT

In this work, I focus my analysis on the play *In K' áabae' María Uicab / My name is María Uicab* (2022), written and performed by Christi Verónica Uicab Martín, about the life of the military leader and priestess of Tulum, María Uicab, during the Caste War of Yucatán in the 19th century. Based on a collaborative ethic, the author recovers the historical memory of the Mayan leader from historical sources and community practices in the municipality of Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, which are mixed with the author's autobiography to reveal the historicity of the colonizing and neo-extractivist practices that are currently reproduced in Tulum, the second most visited archaeological site in the country. At the same time, the play gives an account of the Mayan resis-

resistencia maya que datan del siglo XVI y se prolongan hasta el siglo XXI para defender el territorio maya, los recursos naturales y todas las formas de vida, humanas y no humanas, que habitan la península de Yucatán.

tance struggles that date back to the 16th century and continue into the 21st century to defend the Mayan territory, natural resources, and all the ways of life, human and nonhuman, inhabiting the Yucatán peninsula.

PALABRAS CLAVE: Teatro, Mayas, Uicab, Resistencia, Neoextractivismo, Tulum, Caribe.

KEYWORDS: Theatre, Mayans, Uicab, Resistance, Neo-extractivism, Tulum, Caribbean.

¿Cómo dar cuerpo a un personaje histórico sin mitologizarlo y sin leerlo bajo las estructuras políticas dominantes cuando se trata de una sacerdotisa maya quien, a su vez, fue líder militar y Santa Patrona de los *cruzoob*¹ en la Guerra de Castas durante la segunda mitad del siglo XIX en Yucatán?

Christi Verónica Uicab Martín, dramaturga yucateca, responde la pregunta en un ejercicio doble: primero en el papel y luego sobre el escenario. *In K' áabae' María Uicab/Me llamo María Uicab* (2022) es una obra de teatro que recupera al personaje histórico de la Reina de Tulum, sacerdotisa de la Cruz Parlante de 1863 a 1875, año en que su nombre deja de aparecer en los registros históricos. Y al mismo tiempo, combina la autobiografía de la autora y actriz que le da vida en la representación dramática para traer al presente a María Uicab y a su centro ceremonial: Tulum, que actualmente es el segundo sitio arqueológico más visitado en todo México. En este ensayo analizo la ética colaborativa y de resistencia desarrollada por Christi Uicab y por la colectiva de teatro “Las Yervas” (2019-2023), integrada también por Jazmín Alhelí Chi Vázquez² (directora escénica) y Gladiola Chi Roldan (directora artística y escenógrafa). Divido este ensayo en tres secciones: en el primer apartado realizo una breve introducción sobre la guerra de castas para situar la figura histórica de María Uicab; el segundo apartado trata sobre la autoría comunitaria, el personaje literario y la dimensión autobiográfica de *In K' áabae' María Uicab/Me llamo María Uicab* (2022); y, por último, analizo la dimensión performática de la puesta en escena que revela un discurso de resistencia frente a la turistificación del Caribe mexicano.

Antes de proseguir, es importante mencionar que el personaje de María Uicab fue puesto en el mapa de las discusiones históricas sobre la Guerra de Castas gracias a la no-

1 Nombre con el que se conocía a los mayas sublevados del sur y oriente de la península.

2 Actualmente, Jazmín Alhelí Chi Vázquez ya no forma parte de la colectiva y se dedica al desarrollo de sus proyectos individuales, como “Ramona, anda en Bici” y “Chismes con Mary” en comunidades mayas de la península.

vedosa y meticulosa investigación con perspectiva de género de la antropóloga Georgina Rosado Rosado y la etnohistoriadora Landy Santana Rivas a partir del texto “María Uicab: Reina, sacerdotisa y jefa militar de los mayas rebeldes de Yucatán (1863-1875)” (2008). No obstante, no había sido llevado al discurso literario y aún menos a la representación teatral sino hasta el proyecto desarrollado por Uicab, quien comparte su apellido.

INTRODUCCIÓN MÍNIMA SOBRE LA GUERRA DE CASTAS EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN³

La historia de la Guerra de Castas (1847-1901) se ha contado de muchas formas y desde distintos frentes. Durante el siglo XIX, la robusta prensa ilustrada de Yucatán⁴ siguió de cerca las batallas entre la milicia estatal y los mayas insurrectos tanto en sus reportes noticiosos sobre los enfrentamientos militares como en textos creativos que, sin excepción, retrataban a los indígenas mayas del sur y el oriente de la península como bárbaros y salvajes que actuaban fuera de la ley. Como ejemplo, puede hallarse una nota de “La Redacción” del periódico *El siglo XIX* (segunda etapa, 1850-183): “Los sublevados han llevado su audacia hasta el extremo de acometer a Bolochén, en cuya Plaza estuvieron algunas horas cometiendo como acostumbran, robos y otros crímenes. Felizmente se han tomado todas las medidas para castigar sus atrevimientos y escarmientos” (27 de noviembre, 1850. Citado por Cortés, 2013, p. 52). La polarización de los bandos se mantuvo bastante estable a través de los diferentes registros de la prensa escrita; algunos autores plantearon que el objetivo de los mayas era la exterminación racial de los blancos; otros, que la sublevación era un ataque directo a la religión católica:

La Unión de Mérida del 1 de enero de 1848 invitó a emprender una cruzada en defensa de la religión católica, y prometió la condición de mártires a quienes murieran en la pelea. Crescencio Carrillo y Ancona interpretó el conflicto entre estado e Iglesia como el motor de las discordias civiles de Yucatán y de la guerra de castas. Y Justo Sierra O’Reilly seguía pensando en 1857 que la restauración de las misiones coadyuvaría a la pacificación. (Ferrer, 2000, p. 61)

3 Agradezco al Seminario de Historia Ambiental (<https://kajlay.org/>) impartido por el historiador José Koyok, pues mucha de la bibliografía empleada para crear el marco histórico de este ensayo proviene de sus propuestas de lectura.

4 Cortés Campos, en su estudio *Entre héroes y bárbaros: El periodismo yucateco durante la Guerra de Castas* (2013), indica que “[P]uede apreciarse una importante alza en el número de publicaciones periódicas que surgieron a partir de iniciada la guerra de castas. Así, tenemos que de 1841 a 1846 hubo diecinueve periódicos en circulación (de existencia no mayor a los cinco años, exceptuando a *La Razón* que comenzó a publicarse desde 1840 y que sobrevivió hasta 1850, y *El Siglo XIX* que se publicó de 1840 a 1847 en su primera época, y de 1850 a 1853, en su segunda). En tanto que, de 1847 a 1853 se presentó la circulación de 27 periódicos, cuya vida oscilaba entre uno y hasta cuatro años. (Cortés, 2013, p. 118). Para más información sobre el contexto cultural de los periódicos y revistas literarias que configuraron a los lectores y a las lectoras del siglo XIX en Yucatán, véase *Del lector ilustrado*, de Celia Rosado Avilés.

Las causas de esta guerra civil acarrearán múltiples implicaciones de carácter socio-económico, político, religioso y territorial.⁵ No es posible consignar a unos pocos motivos este levantamiento armado que duró más de medio siglo, pues los líderes, motivaciones y estrategias fueron mutando con el paso del tiempo. Tampoco es viable esencializar el conflicto como un enfrentamiento únicamente racial (Ferrer, 2000, p. 3). A continuación, hago un breve recuento de los motivos más indicados por los historiadores. En primer lugar, el excesivo pago de impuestos y obviaciones⁶ que los pobladores mayas debían retribuir al estado y a la iglesia; Peniche apunta que “dada su marginación social en realidad representaban un tributo” (2002, p. 155). Ferrer también señala que las condiciones laborales de explotación y deudas que los campesinos mayas vivían en las haciendas fueron un motivo relevante (p. 56), debido a lo cual, muchos indígenas huían al sur y oriente de la península a una región llamada “La montaña” o “el monte” (Peniche, 2002, p. 157), que en realidad era un despojado donde varias poblaciones mantenían su autonomía.

Otro motivo de controversia es la expropiación de las tierras comunales y municipales a las comunidades mayas, las cuales permitían cierta libertad e independencia a sus pobladores.⁷ Las tierras expropiadas fueron vendidas a hacendados para la explotación del henequén o el azúcar. Este momento representa “en Yucatán, la transición al capitalismo agrario, la hacienda y su economía mercantil fueron los agentes de la escisión entre la Iglesia y el Estado, de la disolución del poder de los batabes⁸ y de la conservación de la dependencia” (Peniche Rivera, 2002, p.157). Peniche Rivera resalta la disonancia cognitiva entre el concepto de economía capitalista de la propiedad privada y la imposición de impuestos, y

5 Hay una extensa bibliografía al respecto. Apunto aquí los estudios más tradicionales: *Los mayas rebeldes de Yucatán* (1997) de Marie Lapointe; la edición de Melchor Campos *García de Guerra de Castas en Yucatán: su origen, sus consecuencias y su estado actual, 1866*. (1997); *Mayas, Hispanics, and Caste War Violence in Yucatan, 1800–1880* (2010) de Terry Rugeley. El libro de Nelson Reed, *The Caste War of Yucatan* (1964) fue un estudio compilatorio importante durante los años 70, empero divulgador de ciertos mitos, como por ejemplo que la guerra representó el “quasi-triunfo de la barbarie” (Rugeley, 2021: p. 29). Estos artículos discuten temas específicos como la epidemia del cólera durante la guerra, el impacto del modelo económico de las haciendas en las poblaciones maya, y un estudio integral de las posibles causas de la Guerra: “Epidemias y guerras: el cólera y la guerra de castas de Yucatán (1851-1861)” de Canto; “Oponiéndose al capitalismo en Yucatán: La causa de los rebeldes de la Guerra de Castas (1847-1850)” (2002) de Peniche Rivero y “En busca de las razones de la guerra de castas de Yucatán” (2000) de Ferrer.

6 Véanse los textos de Lapointe (1997) y Ferrer (2000).

7 Véanse los textos de Peniche Rivero (2002) y Ferrer (2000).

8 La figura política del batab en las comunidades mayas tenía mucho peso en cuanto a las labores de agricultura: “El derecho a cultivar la tierra recaía directamente en el Cabildo, aunque se restringía al poder del batab, o jefe local, mismo que se supeditaba al Consejo de gobierno formado por la élite, en la cual quedaba expresa la influencia de los patrilinajes gobernantes. Para cultivar las milpas, los pueblos rotaban las tierras entre la población mediante la ubicación de ‘rumbos’ o ‘bandas’ en donde los macehuales podían elegir una parcela de monte alto para tumar, quemar y sembrar el maíz y otros cultivos asociados, manteniendo la posesión del terreno durante los años de uso, para luego reintegrarla al monte” (Estrada Lugo, 2022 p. 58).

las dinámicas económicas de los mayas: “pues la economía era una función⁹ ensamblada a otras funciones, la política y la religión, y se organizaba con base en la apropiación colectiva de la tierra. Es decir, no podían ver aquella relación mercantil, y en general el proceso de la transición al capitalismo, desde un plano directamente económico” (157).

En términos demográficos, las zonas urbanas de Mérida, Campeche y sus alrededores tenían poca población indígena, a diferencia de las zonas sur y oriente (Lapointe, 1997, p. 67) que, por estar apartadas, habían mantenido otras dinámicas comunales de cosecha y ciertos saberes ancestrales como el cultivo de la miel o meliponicultura. Por último, la región geográfica ocupada por los *cruzob* también contribuyó a que la guerra se mantuviese activa por más de medio siglo, pues gracias a la laguna de Bacalar, la salida al mar a través de Tulum y los límites difusos entre Belice y la península permitieron un intercambio comercial constante entre Belice y la Honduras Británica que les dio acceso víveres, pólvora, armamento y cierta liquidez monetaria por permitir la explotación maderera de la zona y otros intercambios comerciales. Por ejemplo, “súbditos ingleses habían llegado incluso a abrir almacenes en Bacalar, donde los mayas sublevados adquirían pólvora, plomo y armas que intercambiaban con objetos que habían robado en sus deprecaciones por los pueblos de los alrededores (Ferrer, 2000, p. 11).

El nombre de María Uicab no fue ajeno al periodismo informativo del siglo XIX, ni a los reportes militares oficiales del gobierno del estado de Yucatán durante la Guerra de Castas (1847-1901). Varias publicaciones de la época registran misivas, dirigidas a María Uicab en su calidad de sacerdotisa, jefa militar y santa patrona de la Cruz Parlante del centro ceremonial de Tulum: *La razón del pueblo. Periódico oficial del Estado libre y soberano de Yucatán* y *La voz del Oriente*, el periódico literario de la sociedad “El Porvenir”, publicado en Valladolid (Rosado Rosado, 2020). En *La voz del Oriente* se publica una misiva con fecha del 13 de marzo de 1871, firmada por María Ricalde Palomo y “[E]n ella le solicita a la líder maya que le haga llegar un documento escrito que sustente su lugar en Xunantunich, ya que los hombres a su cargo le han faltado al respeto” (*Agenda Conmemorativa 2020 La Siempre Viva*, 24 de noviembre, s/p). La cita anterior demuestra no solo el liderazgo de María Uicab, sino la participación activa de otras mujeres en la guerra, tal como también lo recoge el estudio de Rosado Rosado (2020). El informe militar del coronel Daniel Traconis acerca de su irrupción a Tulum en 1870 confirma la importancia religiosa y militar de Uicab:

Por los manuscritos tomados en Tulum se comprende que todos los indios sublevados están subalternos a esta mujer que llaman Santa Patrona o Reina, y no es aventurado presumir que teniendo ella mucho menos poder que los de Chan Santa Cruz, mantienen perpetúan la farsa de rendirle una especie de culto, ya sea para sostener el prestigio de su ridícula idolatría, siendo

9 Énfasis en el original.

ella la que aparece interpretando la voluntad de las cruces que hablan, ya que explotar por aquel medio el prestigio e influencia de ella en esa retirada región del centro principal de los bárbaros. [“Expedición militar del Coronel don Daniel Traconis 1871”, en *Diario de Yucatán* (28 de abril de 1935, p. 12), como se citó por Rosado Rosado y Santana Rivas, 2008, p. 131]

A pesar de esta referencia directa y los documentos oficiales que citan el nombre de María Uicab, los historiadores no se preocuparon por la relevancia de esta figura, aduciendo que se trataba de una figura moral y no de una líder militar con capacidades oraculares (Rosado Rosado y Santana Rivas, 2008). Su figura histórica adquiere relevancia en el contexto de los estudios de género y de la corriente historiográfica conocida como “Nueva Historia de la conquista”, la cual recupera contenidos en textos coloniales que anteriormente no eran relevantes para los historiadores y que atañen a las “perspectivas nativas sobre sus experiencias y roles de la conquista” (Sullivan, 2022, p. 27). Esta forma de contar la historia toma en cuenta la presencia y sabiduría indígena que fraguó la conquista y que está filtrada en las crónicas y textos coloniales, así como otros factores externos a las acciones oficiales de los conquistadores, un ejemplo de ello es el impacto de las enfermedades o la relevancia del medio geográfico. En este sentido, se enfatizan todos los actantes que tomaron parte en el proceso colonizador, tanto los humanos como los no humanos. Esta perspectiva permite poner en el centro las dinámicas comunitarias y los saberes indígenas.

Hago un breve paréntesis histórico sobre la conquista de la península de Yucatán para configurar el espacio geográfico que prolongó tanto el proceso colonizador y evangelizador durante los siglos XVI-XVIII como la “Guerra de castas” por más de 50 años durante los siglos XIX y XX. “La conquista de la península de Yucatán fue un proceso largo que inició en 1527 y que no finalizó sino hasta que los últimos señoríos mayas independientes fueron conquistados entre 1695 y 1697” (Aliphath y Caso, 2013, p. 839). A esto se suma la reticencia de las comunidades mayas hacia los conquistadores y el conocimiento preciso de sus tierras. Serno enfatiza su buena estrategia de ataque y emboscada aprovechando el minucioso conocimiento que tenían de la selva tropical (114).¹⁰ Este es un dato que da indicios sobre las capacidades militares de los mayas y permite proyectar cierta continuidad del adiestramiento militar presente en los soldados mayas durante la Guerra de Castas.¹¹ En este mismo sentido, el conocimiento topográfico de los mayas vuelve a manifestarse cuando se elabo-

10 “Con el tiempo los españoles se dieron cuenta de que los nativos aprovechaban frecuentemente los bosques tropicales para tender emboscadas sorpresivas. Después de seguir un buen tiempo a Los Conquistadores que iban en fila india abriéndose paso difícilmente en la densa vegetación, recibían de repente una lluvia de flechas de la cual trataban desesperadamente de protegerse. Luego seguía el ataque directo de los guerreros mayas. Cuando lograban reconstruir su formación y contestar el ataque, los asaltantes habían ya desaparecido en la selva”(Serno, 2016, p. 114).

11 Véanse los textos de Cortes Campos (2013) y Lapointe (1997).

ran los primeros mapas de la península por clérigos, soldados y exploradores. Aliphath y Caso indican que “[E]s importante recalcar que en estos mapas esquemáticos del área maya, se incluye información recabada mediante mapas efímeros elaborados por informantes indígenas” (2013, p. 841). No fue hasta el siglo XVIII cuando Alejandro Joseph Guelle logró el primer mapa cartográfico en 1734 (870).

A mediados del siglo XIX, el paisaje ambiental de la Península vivió una transformación de la selva baja con el impulso los monocultivos de henequén y caña de azúcar, así como con la explotación maderas preciosas (Pretel, 2021, p. 121), lo cual conllevó un cambio en las dinámicas relacionales y de trabajo que sometieron a las poblaciones mayas a un solo tipo de perfil laboral. Este es el escenario donde se desarrolla la Guerra de Castas. Después de este mapeo general para situar la dimensión histórica de María Uicab, aterricemos en el texto dramático.

LA CASA DE LAS ABEJAS: AUTORÍA COMUNITARIA, EL PERSONAJE LITERARIO Y LA DIMENSIÓN AUTOBIOGRÁFICA

El nombre del colectivo Las Yerbas (2019-2023) está inspirado en *Contrayerba* (2013), libro de la escritora maya Patricia Martínez Huchim (1964-2018), mismo que inspiró una primera puesta en escena del colectivo en 2020. Bajo esta tutela, sus integrantes mantienen una línea creativa en torno a la memoria oral de la cultura maya y reconocen su raíz en el teatro del oprimido de Augusto Boal y en la poética del grupo de teatro peruano *Yuyachkani* (entrevista personal), cuya exploración de lo andino está en el centro. En su caso, lo maya o la “experiencia de identificación” como maya —tomando prestado el concepto de la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2010)— es el punto de partida y de llegada. Y así como el grupo peruano dialoga y reelabora el pensamiento y la literatura de José ángel Arguedas, “Las Yerbas” encuentran esta dimensión ética y dialógica en los textos de Martínez Huchim. Es importante anotar que esta obra unipersonal incorpora vocablos y oraciones completas en maya, sin traducción alternativa. Algunos vocablos se pueden entender por el contexto y las oraciones más complejas quedan sin traducir. Esta distancia de significado para con los hablantes monolingües de español se convierte en un dispositivo ético y estético a la vez, porque resalta la ignorancia ante una lengua viva que ha sido marginalizada por el aparato estatal.



IN K' ÁABAE' MARÍA UICAB / ME LLAMO MARÍA UICAB. CENTRO CULTURAL OLIMPO. CULTURAL OLIMPO. MÉRIDA, YUCATÁN. JULIO, 2023. (POR SEDECULTA)

Christi Verónica Uicab Martín emprende este trabajo creativo de una forma comunitaria, pues trenza la biografía histórica de María Uicab basada en los textos históricos conocidos (Rosado Rosado y Santana Rivas, 2008) y la guía del historiador ambiental José Koyoc, con la reflexión autobiográfica y el diálogo sostenido junto a las mujeres del colectivo “María Uicab” de Felipe Carrillo Puerto, convirtiendo esta obra en un organismo fluido, elástico, poroso y alimentado por la colaboración de los investigadores, la propia historia de la autora y la práctica comunitaria de las mujeres que mantienen viva la memoria de la líder maya (entrevista personal).

En la primera escena aparece María Uicab/Christi Uicab con una mochila de cuero cruzada, oculta detrás de tres cajones de madera. La actriz produce ruidos guturales que recuerdan a los pájaros y otros sonidos de la selva; así intuimos que el personaje está en medio de la naturaleza. Después, parece cruzar un portal del tiempo y su presentación ante el público es un palimpsesto del simbólico primer párrafo de *Pedro Páramo* (1955):

Me llamo Christi Uicab y vine a Carrillo Puerto porque me dijeron que aquí vivió una tal María Uicab.

¿Que si es mi pariente?

No. No lo sé.

¿Que si sé qué significa mi apellido?

Sí, miel de abeja, creo.

¿Que si me gusta mi apellido?

Sí, pero no siempre. (Uicab Martín, 2022, p. 1)

Aquí se emplean el humor y los movimientos infantiles para representar las burlas de los

niños y la experiencia de estar al final de la lista en la primaria. Con gran maestría, la línea temporal avanza para mostrar experiencias más complejas en la secundaria y después en la juventud, cuando Christi intenta entrar a un bar y, por el apellido en su identificación, es recibida con gestos discriminatorios:

Fue así como descubrí que no me gustaba mi apellido, sonaba diferente y sonó más diferente cuando miré mi piel, mis pómulos, mi perfil aguileño y mis ojos rasgados y no me gustó apellidarme Uicab. Siempre me cuestioné por qué no mejor me apellidaba Chapur; Mediz Bolio o ¡Cervantes! Sin embargo, esta historia va sobre ella y sobre mí: sobre cómo María Uicab me enseñó a abrazar la historia de mi nombre. Vámonos al origen de todo. Hace unos 500 años, donde podemos decir que todo comenzó. (Uicab Martín, 2022, p. 1-2)

Es relevante para la propuesta de la obra que la cronología está marcada por las luchas de resistencia y no por la fundación de ciudades o asentamientos oficiales de los españoles, como se suele ver en los libros de Historia. Por ello, la cronología avanza de la siguiente forma: Primera resistencia: 1546 (Proceso de conquista y evangelización); Segunda resistencia: 1761 (“la rebelión de Canek” en contra del sistema de encomiendas); y Tercera resistencia: 1847 (“la Guerra de Castas”). El texto dramático presenta estos levantamientos como una lucha continua¹² con múltiples motivos, pero enfatiza las condiciones laborales de esclavitud y la violencia física y sexual hacia los mayas, en especial hacia las mujeres.

Después de este marco temporal creado de forma amena y fluida, la acción recoge los datos biográficos de María Uicab, nacida en Muyil, hija de Doña Petrona y del “halach mukul” de Muyil, Don Pedro Uicab. Rosado Rosado y Santa Rivas apuntan que María Uicab habría heredado el cetro de mando de su padre y, por eso, los otros caudillos respetaban su autoridad (p. 129). La representación del origen de María Uicab, del cual se cuenta con poquísimos datos, recurre a la intimidad de la ficción para suplantar esta carencia informativa y la autora usa como símil el significado del apellido maya: Uicab = miel de abeja. A continuación, cito el fragmento de la obra donde la voz de Petrona, madre de María Uicab, se dirige a su meliponario y saluda a las abejas en un tono de amoroso cuidado y familiaridad, mientras revisa los diferentes jobones:

DOÑA PETRONA: ¿Bix a wanile'ex, chan xunáan kabe'ex? Vamos a ver cómo trabajaron. Ko'onex wilik, Ko'ox wilik... beora tech, beora letie' jobona'.
Saca la miel.
Estas abejitas son un amor si las tratas con cariño te pueden dar hasta 25-30 kilos de miel al año. (Uicab Martín, 2022, p. 3)

12 Rugeley (2012) indica que esta lectura puede tratarse de una interpretación mitológica. Coincido con Peniche Rivero (2002) en que la propuesta de Rugeley, a pesar de ser un importante estudio en relación con los terrenos baldíos como una de las posibles causas de la guerra, carece de una perspectiva cultural de los pueblos mayas.



IN K' ÁABAE' MARÍA UICAB / ME LLAMO MARÍA UICAB. FUNCIÓN AL AIRE LIBRE. CANTAMAYEC, YUCATÁN. JULIO, 2024 (POR PEDRO PARRA)

En la representación escénica, el personaje amplía el diálogo en español: “Hola niñas. Pérense, nenés, vamos a ver cómo ya trabajaron (frases en maya). A ver niñas hoy toca ver si ya hicieron ver su tarea. ¿Están listas? Ahí va. (Con gesto de pedir permiso, la actriz abre el jobón y extrae un poco de miel)” (22:40)¹³. Las abejas y su cuidado se convierten en la estrategia literaria que mantiene la continuidad en torno al objetivo inicial de la obra: indagar sobre el origen del apellido de Christi Uicab, colectivizando e historizando el proceso de recuperación de la memoria. Al mismo tiempo, el símil se densifica en una poderosa metáfora que recupera el conocimiento que las abejas meliponas representaron y representan para la población maya.

Sotelo Santos presenta en su investigación sobre las abejas y la meliponicultura de las comunidades mayas una continuidad de transmisión de conocimiento por más de cinco siglos (2021, p. 3) entre los antiguos mayas antiguos y los pobladores actuales. A través de

13 Todas las referencias provenientes del video de Youtube de la representación de la obra se indican con los minutos y segundos entre paréntesis.

un estudio multidisciplinario desde la etnografía, la zootecnia y la arqueología, conecta las imágenes de los códices¹⁴, con los detalles anatómicos de las abejas y las prácticas actuales del cultivo de la miel:¹⁵

La especie ilustrada en el Códice Tro-Cortesiano es *Melipona beechii* [...]. Los dibujos la detallan cuidadosamente y se le identifica con claridad. En los trazos se aprecia un conocimiento profundo de la *xunáan kaab*¹⁶, producto de una acuciosa observación, hecha quizás con algún tipo de cristal de roca que produjera aumento [...]. A *xunáan kaab* (*Melipona beechii*) se le concibe como un ser sagrado que precede a la humanidad y cuyos productos son un don divino, que a su vez se emplean como ofrenda y medicina. (2021, pp. 4-5)

El rescate del saber ancestral de la meliponicultura en la obra de Uicab Martín se convierte en una doble columna vertebral para posicionar el paradigma de conocimiento desde las fuentes indígenas y para moldear una visión estética a partir de una relación interespecie propia de la región. El símil de las abejas se convierte en metáfora de a poco, pues recoge el sentido de colectividad, innato a la organización de la colmena, para representar la unión de los *cruzoob* y, por extensión, el cuidado y la defensa colectiva de la tierra. Petrona al cuidado de sus abejas es, probablemente, el momento de más ternura en esta dramaturgia. Con respecto al cuidado de los meliponarios, Sotelo Santos detalla que “[L]os jobones se colocan horizontalmente en estantes inclinados en el interior de “casas para las abejas”, que son sitios techados con palma, generalmente orientados de este a oeste y ubicados en los traspacios de las casas tradicional; así, las *xunan kaab* comparten el espacio doméstico con los humanos” (2021, p. 3). Es decir, tradicionalmente, las abejas cohabitaban con sus cuidadores y la miel no se concebía como un producto de explotación comercial, sino como una materia sagrada que servía como ofrenda durante las ceremonias de cosecha del 3 de mayo y 2 de noviembre; lo anterior configura un paisaje profundamente interconectado entre las especies del territorio, resaltando el diálogo de cuidado interdependiente que atiende a la ecualización de los ciclos de la tierra, de los insectos y de las y los seres humanos. Por tanto, el perfil de escritura que propone esta obra bien podría enmarcarse en el concepto de la *autoría multiespecífica* evocada por Ewa Domnska (2018). Su argumento central es que los animales no humanos son al mismo tiempo productos y participantes de las cointerpreta-

14 En el Códice Tro-Cortesiano “[L]as abejas están dibujadas en varias partes, pero hay una sección, única en Mesoamérica, que comprende 10 páginas, de la 103 a la 112, la cual contiene al menos 27 almanaques con asuntos vinculados al ámbito natural y manejo de estos insectos; abejas reinas, nidos, colonias y colmenas, su ubicación, su orientación, el traslado de colmenas naturales a espacios domésticos, la flora melífera, [...]” (Sotelo Santos, 2021, p. 4).

15 “[L]as abejas anidan en troncos ahuecados artificialmente, denominados corchos o jobones, que permanecen cerrados en los extremos con piedras o pedazos de madera; tienen un orificio en la entrada a la colmena, junto al cual se agregan marcas que los identifican e individualizan” (Sotelo Santos, 2021: p. 3).

16 Nombre maya dado a la especie *Melipona beechii*.

ciones corpóreas de la escritura” (Cabral y Vasquez, 2022, p. 276).

La segunda parte de esta escena cuenta cómo una abeja rebelde que escapó del meliponario durmió en el ombligo (“tuuch” en maya) de Petrona y, de ese encuentro entre la abeja y la mujer, nació María Uicab. La materialidad del jobón vuelve a ser similar, ahora para describir el vientre materno: “Quizás porque los jobones, similar a las panzas también tienen un hueco similar al tuuch donde entran las abejitas después de cargar polen” (24:43). Estas breves escenas son guiadas por una voz narrativa que aclara o indica transiciones al espectador. Aquí un ejemplo: “y de aquella abejita había nacido una niña. Los restos de panal se convirtieron en restos de pañal; los restos de miel en restos de placenta y los zumbidos en llanto” (25:58). La representación breve de la infancia y adolescencia de María Uicab resaltan el tiempo dedicado al marco poético bajo el cual se cuenta la primera menstruación: “Esa chiquita crecía y crecía. Una noche fue visitada por mamá luna y vio cómo el astro redondo y gigante se acercaba a ella y conforme se acercaba empezaba a hacerse más y más chiquito. Similar a su madre, la luna durmió esa noche en su vientre. Sin embargo, de ella no nació ningún bebé; en cambio, había tenido su primera menstruación” (30:20).

Dadas la escenografía mínima y la vestimenta neutra de la actriz, los listones rojos que cuelgan de su cintura para simbolizar la sangre menstrual son un contraste importante y también una toma de posición al situar el cuerpo femenino en el centro de la historia que se teje a dos voces desde la biografía (María Uicab) y la autobiografía (Christi Uicab): “Na’tsil, tin u’uyaj máama luunaj, ella me dijo que su voz sonará desde una cruz. La sangre que hoy emana es sangre de luz y paz pero ella me dice que la sangre de los hijos de la cruz será oscura y de guerra. ¿Ba’ax u k’at u ya’aten, in na’tsil?” (Uicab Martín, 2022, p. 5). Así, las secuencias abeja, luna y menstruación se conectan con una de las dimensiones más poderosas del personaje histórico, que es su capacidad oracular para enunciar el mensaje comunicado por las cruces parlantes, símbolo de aglutinación religiosa y militar de la religión de los *cruzoob*¹⁷.

Cuando el centro ceremonial se trasladó a Tulum, ya no se trataba de una cruz parlante, sino de tres maderos descendientes de la primera que fue venerada en Chan Santa Cruz. A estas cruces se les solía vestir con huipiles y ropas asociadas a la vestimenta femenina, aunque el símbolo de la cruz, según algunos historiadores, refleja una dualidad tanto femenina como masculina. De ahí que los intérpretes del oráculo fueran tanto hombres como mujeres durante los años de la guerra (Rosado Rosas y Santana Rivas), siendo María Uicab y sus tres esposos intérpretes de los mensajes, tal como se aprecia en las cartas di-

17 Para más información sobre las cruces parlantes, veáse “La visión mesoamericana de las cruces actuales” (2020) de Astor-Aguilera y “El culto del error: la cruz parlante en el pensamiento yucateco” (1996) de Campos García.

rigidas a Uicab y a su consorte del momento. Actualmente, los guardianes de la cruz en el estado de Quintana Roo son de género masculino y sus esposas ya no tienen un papel tan relevante. Otros historiadores refieren que, en realidad, la adoración de las cruces no tenía jerarquía entre las poblaciones, pues era común que los pueblos tuvieran su propia cruz. En el contexto de este artículo, por motivos de espacio, no abordo a profundidad este punto.



*IN K' ÁABAE' MARÍA UICAB / ME LLAMO MARÍA UICAB. FUNCIÓN AL AIRE LIBRE.
CANTAMAYEC, YUCATÁN. JULIO, 2024 (POR PEDRO PARRA)*

La obra teatral de Uicab se preocupa por mencionar los datos históricos con respecto a la actividad comercial entre Belice y la Honduras británica que mantuvieron los mayas rebeldes y que sustentó la prolongación de la guerra: “En Belice a María Uicab como reina, una categoría inexistente entre los mayas, pero para los beliceños, María Uicab de Muyil, de Tulum y de Chan Santa Cruz tenía el mismo poder y respeto que la reina Victoria en Inglaterra (34:35). Apartando la dimensión poética sobre el origen de Uicab, la dramaturgia muestra a la líder en su calidad de estrategia militar cuando los otros líderes de la lucha han

muerto. La voz adulta de Uicab será representada por un cuello de hipil yucateco que Uicab Martín irá usando alternadamente conforme el personaje adulto de la sacerdotisa aparezca en escena. Cuando Uicab se convirtió en la líder de los *cruzoob*, la guerra ya llevaba 16 años; los primeros registros de Uicab en documentación oficial aparecen en 1863 y ese rastro se pierde en 1875 (Rosado Rosado y Santana Rivas, 2008). La cita a continuación permite imaginar una guerra que se sostiene por la defensa del paisaje y de otras especies; no se trata, pues, solamente de una guerra territorial, sino de una guerra que defiende los procesos religiosos (el culto a las cruces) y la vida que acontece en el territorio:

¿Quieren que vaya a Chan Santa Cruz?, pero no puedo dejar a mi hija (señalando la cruz) [...]. Esto que ven aquí (apuntando en el cajón de madera como si se tratara de un mapa) es Zaama, si quieren que vaya a Chan Santa Cruz, necesitaré mil hombres para proteger por agua y mil hombres para proteger por tierra. Y más abajo está Muyil, la tierra de mis difuntos padres. Y ahí, señores, hay cientos de meliponarios, cientos de meliponarios. Y voy a necesitar otros mil hombres para proteger a las abejas. Y más abajo está Chan Santa Cruz. Si quieren que vaya, construyan un templo con tres cruces para que yo rece ahí. (41:41).



IN K' ÁABAE' MARÍA UICAB / ME LLAMO MARÍA UICAB. CENTRO CULTURAL OLIMPO. CULTURAL OLIMPO. MÉRIDA, YUCATÁN. JULIO, 2023. (POR SEDECULTA)

Me detengo un momento de la historia de María Uicab para centrar mi atención en la biografía de Christi Verónica Uicab Martín, que continúa con el pacto hecho al inicio de la obra: la búsqueda del origen. “Verónica” es la canción del Pirulí que avanza el reloj sobre el escenario hasta el presente, pues es la canción que su madre escuchaba en la década del 70: “Yo no había nacido y mi madre ya me había bautizado con la nostalgia de su pasado”

(36:06). La estrategia etimológica para rastrear el significado del nombre vuelve a ser un trampolín para configurar la imaginación cristiana de la cultura en la península, aludiendo a la manta de la Verónica que, se supone, guarda la imagen verdadera del rostro de Cristo.

El apellido materno “Martín” tiene una historia encubierta motivada por los procesos de discriminación ante los apellidos mayas: “Balám significa Jaguar. Yo debí apellidarme Uicab Balám, pero en mi acta de nacimiento estoy como Uicab Martín [...]. Los balames protegen el monte y, cuidado no le pidas permiso. Si no lo haces, te pierdes, te da diarrea, te da calentura” (48:38). La adopción de infancias mayas por familias mestizas fue algo muy común y, de ahí, el cambio de apellido; por otro lado, la pérdida del apellido maya también podía ser resultado de la adopción que distintos clérigos hacían de distintas infancias. Por ejemplo, en el pueblo de Calkiní, Campeche, a principios del siglo XX, un sacerdote de apellido Canto dio su apellido a hijos nacidos de madres solteras, generalmente mujeres indígenas que habían huido de las haciendas después del ultraje sufrido por sus patrones. En esta misma línea, también fue común la traducción de los apellidos mayas al español y, así, castellanizar el origen para adaptarse a las dinámicas de poder de la lengua oficial. Esta fue una práctica muy común durante la colonia, el siglo XIX y ya bien entrado el siglo XX (Ek: Estrella; Dzul: Caballero). En este punto vuelve a trenzarse la historia de la líder Uicab para indicar la diversidad racial existente en ambos bandos durante la guerra, pues los ejércitos no eran solamente de blancos o de mayas. En un tono satírico y humorístico, aparece el personaje Coronel Daniel Traconis para señalar justamente a los “hidalgos”, indígenas bautizados que servían en la milicia republicana por un pago ínfimo y que se resistían al cambio de nombre: “No señor, usted no es Juan Ek. Usted es Juan Estrella” (53:06).

Se dejan de tener registros históricos de Uicab y sus acciones políticas en 1875. No se sabe muy bien cuál fue el final de la líder. Aprovechando esta falta de información, Uicab Martín decide mantener viva la memoria de la sacerdotisa y la representa ya anciana viviendo entre su comunidad y sufriendo por la pérdida de su centro ceremonial y su comunicación con la cruz parlante. Crear un arco temporal para el personaje que no incluya la muerte elimina la mitificación del personaje histórico en cualquier dimensión, como heroína excepcional o como mártir sacrificada por una causa, tal como ha sucedido con Jacinto Canek en la literatura y la cultura popular del estado. La integración del proceso histórico de la Guerra de Castas a la biografía de la autora permite registrar el impacto de la violencia colonial y evangelizadora en la actualidad, tópico que desarrollo en el próximo apartado. El pacto autobiográfico creado al inicio de la obra se concreta revelando la historia oculta en la propia historia individual que, a su vez, teje nexos de coautoría multiespecífica y sostiene diálogos desde el ámbito de lo sagrado (cruz parlante) y otros actores del medioambiente,

como las abejas, el monte y el jaguar.

PERFORMANCE Y TERRITORIO

Mazurek (2012), desde la disciplina de la geografía, señala una diferencia fundamental entre los conceptos de espacio y territorio. El primero ha tenido múltiples definiciones dentro del campo de la geografía. Entre estas, el autor prefiere las que “dependen de la relación entre lo percibido, lo vivido, lo concreto, lo real, etc.” (p. 13):

El espacio geográfico es un tejido de localizaciones; es estructurado por la organización de las localizaciones y es un sistema porque existen relaciones entre las localizaciones. El espacio geográfico es entonces una porción concreta de la superficie terrestre que puede ser considerada, a cualquier escala, en su conjunto, en cada uno de los lugares, en sus relaciones internas y en sus relaciones externas con los demás espacios. (p. 13)

Por otro lado, el territorio está ligado a la localización y al proceso de apropiación, por tanto, es dinámico dado que está en construcción. La definición de un territorio es relativa a un grupo social, es decir que puede existir una superposición de territorios de varios grupos sociales o que la ubicación de la población no necesariamente corresponda a un territorio:

El territorio es un producto de la actividad humana porque existen procesos de manejo y de transformación del espacio apropiado por parte del hombre. El paisaje, en el sentido de la escuela alemana, es la forma más visible e integrada de la acción del hombre sobre el territorio, que acumula las prácticas territoriales ligadas a la historia, la cultura, el nivel tecnológico, etc. (tenencia de la tierra, sistema de producción, rastros arqueológicos, etc.). (Mazurek, 2012, p. 46)

Lo que ha sucedido con la península de Yucatán desde la colonización ha sido un proceso de desapropiación en cuanto a los sistemas de producción, de tenencia de la tierra y de prácticas culturales. En este sentido, la dramaturgia de Uicab Martín enuncia una resistencia continuada ante las formas capitalistas de concebir el espacio, la explotación de la tierra y las relaciones con otras especies. Aprovecho el marcateje artístico de la escenografía de esta obra dramática para analizar el montaje de los tres cajones minimalistas, diseñados y elaborados por la artesana y arquitecta Gladiola Chí Roldán. Los cubos rectangulares de madera hilvanan, también, la vivencia contemporánea en la península con las complejidades de raza, clase y género frente a los actuales procesos neoextractivistas de los megaproyectos como el Tren Maya, la oferta inmobiliaria y la turistificación de la región, sobre todo en la zona de la “Riviera Maya”.

La obra, dividida en 8 actos, es sostenida por los dotes histriónicos de Christi Uicab, quien desarrolla más de 30 personajes distintos con mínimos recursos escenográficos y un manejo corporal excepcional. Durante 75 minutos, la actriz va marcando la aparición

de personajes y temporalidades por medio de giros y trazos del cuerpo en el escenario, y también con el cambio de tonalidad de la voz. El inicio de una cronología centrada en los movimientos de resistencia marca el primer desplazamiento escenográfico en tres puntos para simular los ángulos de un triángulo que se aprovechan para delimitar los ejercicios físicos y discursivos de opresión hacia las comunidades mayas durante la conquista: la religión católica, los azotes, el abuso físico y sexual hacia las mujeres, y los impuestos. Los tres cajones desmontados y ubicados en forma triangular operan como pódiums para discutir las múltiples causas de la guerra

Los tres cajones sostienen en su versatilidad las líneas triangulares de la península, trayendo así la cartografía al escenario y enfatizando la simbología del número 3 dentro de la cultura maya en sus dinámicas domésticas (las tres piedras del hogar sobre las que descansa el comal y que tienen su equivalencia con las estrellas Alnitak, Saïf y Rigel de la constelación de Orión) y también en su estructura vincular entre mundos (cielo: Kaán, tierra: Kab e inframundo: Xibalbá). Asimismo, el número tres también será útil para la identificación jerarquizada de la sociedad colonial: blancos, *cruzoob* y mestizos y, por extensión, para representar a las tres cruces de Zamá (Tulum) que se configuran en la obra como elementos integrados a la vida cotidiana, con quienes se habla y se comparten alimentos. De este modo, se logra un contraste con el símbolo católico de la única cruz que preside las ceremonias religiosas y que, además, está generalmente distanciada de los feligreses.

Los cajones se convierten en un símbolo contenedor desjerarquizado. Aunque promueven movimiento e individuación en la acción dramática sobre el escenario, el cambio de posicionamiento no ocurre tan seguido, sino en momentos clave, como para narrar el linaje femenino de Uicab, a través del personaje de Petrona, madre de la líder maya. Los cajones en esta ocasión simulan jobones, troncos huecos donde habitan las abejas. El siguiente cambio ocurre cuando María Uicab llega a Zamá, Tulum, e inicia sus tratos comerciales, políticos y militares con el encuadre internacional (Belice y la Honduras Británica) en unas fronteras geopolíticas que no estaban completamente definidas por el imperio inglés y el gobierno mexicano. En este momento se instalan las tres cruces parlantes y el escenario se activa como centro religioso y campo bélico, hasta que la obra en su transición hacia el actual territorio de Quintana Roo va a retratar dinámicas laborales de la gente local y el extractivismo turístico. De este modo, los cajones serán albarradas o muros de piedra desde los cuales se comentan las condiciones de vida impactadas por la violencia que se disparó a nivel nacional cuando el expresidente Felipe Calderón le declaró la guerra al narcotráfico en 2006. En un giro corporal, los cajones, sin cambiar de lugar físico, son el escenario de algún sitio arqueológico sobreexplotado por el turismo en busca de experiencias espirituales com-

pletamente anacrónicas y desconectadas de la historicidad del lugar:

SEÑORA.- Méntanse, niños! Sí, ya está muy feo esto vecina. Cualquier chan negocio que abra tiene que pagar su derecho de piso que le dicen. Aunque sea de chicles. Por eso le digo a mi hija, cuídate, no me gusta que trabajes en ese Coco Bongo, vienes muy tarde, pero era eso o limpiar hoteles. La veo más así, claro en el hotel una vez al mes venía. Ta weno, cuídese.

Lo que alguna vez fue el territorio de la guerra de castas, hoy por hoy se ha convertido en la fiesta de castas.

GRINGO.- Pachmama va a rezar / Gracias a la vida / Gracias al amor (amor x 5).

¡Say tequila, say chimichanga, say chimichurri!

¿Qué me baje de aquí?

Una selfie nada más con la banda. Oiga, no sabe dónde puedo conseguir un chamán que alinee mis chakras, que también haga spa, pero con sustancias amigables con el ambiente y que protejan a la fauna endémica. (Uicab Martín, 2022, p. 10)

La densidad histórica de la acción dramática se modula a través del canto, el baile y la comedia hacia el final de la obra. A través de la risa y el cambio del acento para imitar a los hablantes anglosajones de español se genera una pausa necesaria que relaja a la audiencia para llevarla, en breve, hacia el momento de reflexión final que cierra la obra. Primero desde la colectividad, después desde el foco autobiográfico, y por último volver a conectar con la historia territorial:

Como les decía en esa fiesta de castas, en su mayoría están repletas de güeros [que] llenan las playas y selvas mayas. Si no eres güero, no te preocupes, el dinero te hace güero. ¿Y la gente local? En el mismo paraíso lavan los platos con el agua que no hay en su pueblo, tienden las camas en la misma selva que les quitaron y si protestan, demasiado tarde: ¡ya les pasó el tren! O también les dicen que vayan a ver si ya puso huevos la marrana. Y cuiden a sus hijas porque lo femenino es lo que menos importa. Ixchel y María Uicab si al caso son un par de esculturas y murales turísticos. El caribe es femenino porque es el legado de Ixchel y María Uicab, pero parece chiste que hoy sigue cobrando vidas de tantas mujeres para que siga la fiesta de los excesos de los güeros. (Uicab Martín, 2022, p. 11)

Además de las relaciones laborales impuestas por la explotación turística de la zonas, que condena a los pobladores locales a prestar servicios operativos, de transportes y de limpieza en los hoteles y restaurantes de la zona del caribe mexicano, resaltan la mención de tres megaproyectos que contaminan el aire y el agua de la península sin tregua: las mega granjas avícolas, porcícolas y el controvertido Tren Maya que ha impactado las fuentes de agua de la península y que ha fracturado el tejido social de las comunidades en donde se ubican sus estaciones a lo largo de la península. Tal como lo señala Svampa (2019), el neoextractivismo tiene múltiples niveles de impacto, en donde “[L]a crisis ecológica aparece así intrínsecamente ligada a la crisis de la modernidad” y “también nos conecta con la crisis económica global, en la medida en que el actual modelo de acumulación aparece asociado a las reformas llevadas a cabo por el capitalismo neoliberal y financiero” (19). De forma paralela, se despliegan movimientos de resistencia en defensa de la tierra y de los derechos humanos

en la región de Latinoamérica.

Bajo estas circunstancias, la resistencia y organización de las comunidades no ha cesado. Refiero aquí algunos movimientos colectivos en defensa de la península: Leydi Pech, integrante de las “damas de la miel” (*Ko’olel Kaab*), grupo de mujeres meliponicultoras de Ich Ek, Campeche, ganó en 2020 el premio Goldman por su lucha contra la soya transgénica (Sotelo Santos, 2021, p. 3). En Yucatán, muy cerca de la frontera con el estado de Quintana Roo, Escalante (2024) desarrolló una investigación periodística sobre la organización comunitaria de los pobladores de la comisaría de Tesoco, Valladolid para evitar que los volquetes utilizados en la construcción del Tren Maya y sus conductores entraran al poblado: “Además de que conducían imprudentemente, empezaron a generar conflictos en la comisaría, ya que bebían alcohol en la vía pública todas las noches [...], algunos consumían drogas y acosaban a las mujeres. El pueblo maya se organizó y los sacó”(s/p). Por su parte, la comunidad quintanarroense *SOS Cenotes*, integrada por estudiantes, madres, padres, infancias, artistas y científicos y científicas expertos, lucha “a favor de la conservación y protección de la selva, el gran manto acuífero, las especies que en ellos habitan y las comunidades que se benefician de los mismos” (*SOS Cenotes*). En su cuenta de Instagram, con quince mil seguidores, documentan, registran y divulgan las afectaciones provocadas por la construcción del Tren Maya.

En una acción sin precedentes, diversos pueblos mayas, organizaciones y asociaciones civiles de Campeche, Yucatán y Quintana Roo se unieron para declarar la península como una zona de emergencia socioambiental ante autoridades estatales y federales en octubre de 2024. Este hecho histórico logra articular al impacto negativo que los procesos de despojo territorial, deforestación y megaproyectos tienen en la vida de las comunidades mayas de la península. La petición se ampara, según Claudia Con, apicultora de Chocholá, en “[e]l derecho que nos pertenece como pueblos indígenas a una autodeterminación, a tener la soberanía de organizarnos como nosotros decidamos de acuerdo con los usos y costumbres” (Amaya, 2024, s/p).

La obra unipersonal de Uicab Martín es un ejercicio ético y estético que urde la memoria colectiva en torno a María Uicab y hace visible el impacto histórico de las dinámicas capitalistas y neocolonialistas en las historias individuales. Por esta razón, la obra cierra con una pregunta que es más una tarea, un encargo, de trazar la memoria familiar marcada en nuestro cuerpo y nuestro nombre. Como la obra lo demuestra, si se indaga, es posible hallar historias de resistencia y quizá, también localizar alguna herencia familiar que ligue nuestros nombres al bando de los opresores:

Ahora sé que después de 500 años mis ancestros ganaron. 500 años y mi cara es la de un macehual. Qué caprichosa y rebelde es la genética. Me llamo Christi Uicab y vine a Carrillo Puerto para encontrar a María Uicab. Y la encontré. Su rostro está en los mercados, en los rostros de las maestras, artesanas, apicultoras, abuelas, niñas, etc. En todas ellas y en mí. Mi nombre era el mapa y mi cuerpo el documento. Tene' Christi Uicaben yéetel bey xan ten In k'aabae' María Uicab. ¿Y ustedes también van a cuestionarse la historia de su nombre y apellidos? (Uicab Martín, 2022, p. 14)

COMENTARIOS FINALES

In K' áabae' María Uicab / Me llamo María Uicab (2022) de Christi Verónica Uicab Martín es un dispositivo de memoria que permite el urdido de las temporalidades diversas que atraviesan el presente y el pasado de un territorio y de sus formas de vida. El cuerpo y el nombre de la protagonista mapean en el presente los impactos de la conquista, la colonia y el neoextractivismo actual en el territorio de la península de Yucatán.

Por otro lado, la escritura comunitaria de esta obra de teatro es otra manera de descentrar el concepto del autor y activar un panorama más amplio de la creación literaria en general. Me he restringido de nombrar esta dramaturgia como “literatura indígena” o “literatura maya”, puesto que no nace en el marco de una comunidad mayahablante, sino en el contexto de una mujer maya que vive la experiencia de ser maya en el ámbito urbano, con todas las experiencias de opresión que eso implica. Desde mi punto de vista, es una obra que nace desde la complejidad que significa la experiencia de ser maya y su territorio en un presente vivo y activo; de seguir tejiendo la memoria colectiva junto con las poblaciones mayas de la península. Es importante mencionar que la primera representación de la obra fue en Felipe Carrillo Puerto a modo de agradecimiento y reconocimiento hacia los pobladores, y en especial a las mujeres que integran el colectivo “María Uicab”. La obra también se ha presentado en el Centro Cultural Olimpo de la ciudad de Mérida, capital de Yucatán, y continúa representándose en distintas comisarías de la península en donde las infancias pueden encontrar su rostro en la poderosa fuerza creativa de Uicab Martín y llegar, a través de ella, a la vida de la Santa Patrona de Zamá / Tulúm.

Al mismo tiempo, la obra confronta a los espectadores de la ciudad con una violencia colonial y neocolonial que sigue activa en prácticas cotidianas y en las dinámicas económicas del capitalismo tardío que sigue pensando en el territorio como un producto de explotación y moneda de cambio. Los tres cajones de la escenografía podrían ser una metáfora de lo elusivo que resulta la concepción del espacio. Sin la acción dramática, los cajones son solo eso, tres cubos tridimensionales que podrían servir para guardar cosas. Sin embargo, la dirección artística de Chí Roldán, sumada a la dramaturgia de Uicab Martín, enuncia que el espacio solo es territorio cuando la vida en todas sus formas, el arte y la resistencia se

hacen presentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agenda conmemorativa La siempreviva* (2020). Gobierno Estatal de Yucatán. Secretaría de las mujeres.
- Aliphath F. M. M., y Barrera, L. C. (2013). La construcción histórica de las Tierras Bajas Mayas del Sur por medio de mapas esquemáticos. *Historia Mexicana*, 63(2), 839-875.
- Amaya, A. (2024). Pueblos declaran la Península de Yucatán como zona de emergencia socioambiental. Ahora le toca al Estado. Sitio web del periódico *Pie de página*. <https://piedepagina.mx/pueblos-declaran-la-peninsula-de-yucatan-como-zona-de-emergencia-socioambiental-ahora-le-toca-al-estado/>
- Astor-Aguilera, M. A (2020). La visión mesoamericana de las cruces actuales. *CON-TEMPO-RÁNEA. Toda la historia en el presente*, 7(14), 32-51.
- Cabral, D. de C., y Vásquez Vital, A. (2022). Las fuentes escritas a la luz de la noción de coautoría humano-animal. *Historia ambiental de América Latina: enfoques, procedimientos y cotidianidades*, P. S. Urquijo Torres, A. E. Lazos, y K. Lefebre (editores), UNAM: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 275-293.
- Campos García, M. (editor). (1997). *Guerra de Castas en Yucatán: su origen, sus consecuencias y su estado actual, 1866*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Campos García, M. (1996). El “culto del error”: la cruz parlante en el pensamiento yucateco. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 17(17), 9-33. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1999.017.3001>
- Canto, J. (2020). Epidemias y guerras: el cólera y la guerra de castas de Yucatán (1851-1861). *HUMANITAS DIGITAL*, (47), 36-67.
- Cortés Campos, R. L. (2013). *Entre héroes y bárbaros: El periodismo yucateco durante la Guerra de Castas*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Estrada Lugo, E. I. E. (2021) Parentesco y organización social entre los mayas: perspectiva histórica. *Reproducción social y parentesco en el área maya de México*. E. I. E. Estrada Lugo (editora). El colegio de la Frontera Sur, 39-75.
- Entrevista personal con Christi Verónica Uicab Martín (2024). Archivo privado de María Inés Canto.
- Escalante, H. (2024). Tesoco, el pueblo que expulsó a los volquetes del Tren Maya. *Haz Ruido*. <https://www.hazruido.mx/reportes/tesoco-el-pueblo-que-expulso-a-los-volquetes-del-tren-maya/>
- Ferrer, M. (2020). En busca de las razones de la guerra de castas de Yucatán. *CON-TEMPO-RÁNEA. Toda la historia en el presente*, 7(14), 100-124.
- Lapointe, M. (1997). *Los mayas rebeldes de Yucatán*. Maldonado.
- Mazurek, H. (2018). *Espacio y territorio: Instrumentos metodológicos de investigación social*. IRD Éditions.
- Ojeda, J. V. (2019). El arribo de los españoles a la Península de Yucatán y el inicio del cambio
-

- en el paisaje biocultural de la región, siglo XVI. *Boletín Americanista*, 175-195.
- Peniche Rivero, P. (2002). Oponiéndose al capitalismo en Yucatán: La causa de los rebeldes de la Guerra de Castas (1847-1850). *Desacatos*, (9), 148-160.
- Pretel, D. (2021). The Maya Forest and Indigenous Resistance during the Caste War. *Global Environment*, 14(1), 120-145.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rosado Avilés, C. E. (2015). *Del lector ilustrado a la escritura femenina: el periodismo literario en Yucatán (1841-1870)*. Academic Publishers.
- Rosado Rosado, G., y Santana Rivas, L. (2008). María Uicab: reina, sacerdotisa y jefa militar de los mayas rebeldes de Yucatán (1863 1875). *Mesoamérica*, 29(50), 112-139.
- Rosado Rosado, G. (2022). Las mujeres y la llamada Guerra de Castas: entre la negación y el olvido. *CON-TEMPORÁNEA. Toda la historia en el presente*, 7(14), 134-138.
- Rugeley, T. (2012). Violencia y verdades: cinco mitos sobre la guerra de castas en Yucatán. *La palabra y el hombre* (21), 27-32.
- Sotelo Santos, L. E. (2021). Abejas mayas, de los códices al siglo XXI. *Ecofronteras*, 2-5.
- Semo, E. (2016) La conquista sin fin: mexicas y mayas. *Artículos y Ensayos de Sociología Rural*, 110 -118.
- SOS Cenotes. (2024) *Comunidad quintanarroense*. <https://soscenotes.com/>
- Sullivan, P. (2022). La genealogía de algunas ficciones acerca de la conquista de Yucatán. *Americanía: Revista de Estudios Latinoamericanos*, (16), 6-38.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Maria Sibylla Merian Center.
- Uicab Martín, C. V. (2022). In K' áabae' María Uicab/Me llamo María Uicab. Archivo personal de Christi Verónica Uicab Martín.
- Uicab Martín, C. V. (2023). Me llamo María Uicab. Olimpo 2023. Youtube. Archivo privado.
-